

cir. En España, que Moscú no se preparaba a fusionar con la U.R.S.S., de lo que se trató en realidad fue de demostrar la habilidad del Kremlin para salvaguardar a la democracia burguesa en contra de la revolución proletaria. Esa tarea dimanaba de los intereses de la burocracia del Kremlin en aquella situación internacional particular. Hoy, la situación es diferente. No se prepara el Kremlin a demostrar su utilidad a Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Como lo ha demostrado su actividad, está firmemente decidido a soviétizar a Finlandia en una o en dos etapas. El programa del Gobierno de Kuusinen, aunque se le analice desde un punto de vista "formal", no se diferencia del programa de los bolcheviques en noviembre de 1917. Ciertamente, Shachtman explota mucho el hecho de que yo, generalmente, atribuyo un significado al manifiesto del "idiota" de Kuusinen. Sin embargo, me tomaré la libertad de considerar que el "idiota" de Kuusinen, al actuar bajo el ukase del Kremlin y con el apoyo del Ejército Rojo, representa un factor político mucho más serio que el que representan sabihondos superficiales que se niegan a pensar a través de la lógica interna (dialéctica) de los acontecimientos.

Como resultado de su notable análisis, Shachtman propone, abiertamente esta vez, una política derrotista en relación con la U.R.S.S., y añade (para caso de emergencia) que no deja en ningún modo de ser un "patriota de su clase". Nos place mucho la información. Lo malo es que Dan, líder de los mencheviques, desde el 12 de noviembre escribió que en caso de que la Unión Soviética invadiera a Fin-

landia, el proletariado mundial "debe tomar una posición derrotista definitiva en relación con esa violación". (Sozialisticheski Vestnik, N° 19-20, pág. 43). Es necesario añadir que a lo largo del régimen de Kerensky, Dan fué un rabioso defensor; no consiguió ser derrotista ni siquiera bajo el zar. Sólo la invasión de Finlandia por el Ejército Rojo ha convertido a Dan en derrotista. Naturalmente, no por eso ha dejado él de ser "un patriota de su clase". ¿Cuál clase? La cuestión no carece de interés. Shachtman no está de acuerdo con Dan en lo que se refiere al análisis de los acontecimientos, ya que éste, por encontrarse más cerca del teatro de la acción, no puede substituir los hechos por la ficción; pero para compensar eso, en lo que se refiere a las "conclusiones políticas concretas", Shachtman ha resultado ser un "patriota" de la mismísima clase que Dan. Esta clase, en sociología marxista, si la oposición me lo permite, se llama pequeña burguesía.

#### La Teoría de los "Bloques".

Para justificar su bloque con Burnham y Abern —en contra del ala proletaria del partido, en contra del programa de la Cuarta Internacional y en contra del método marxista— Shachtman no ha escatimado la historia del movimiento revolucionario. Sus ejemplos históricos son arbitrarios, incompletos y categóricamente falsos.

No toda colaboración es un bloque en el sentido propio del término. No poco frecuentes son los acuerdos episódicos que de ningún modo se transforman y que no se debe tratar de transformar en un prolongado bloque. Por otra parte,